Primeramente deseo pedirles disculpas por haber llegado tarde a este simpático acto, pero tenía muchos niños que atender y deseaba que se retiraran temprano. Ustedes llegan aquí con la alegría de recibir los premios que han ganado, y entendía que podrían esperar un poco más que ellos.

Agradezco a la compañera que me ha precedido en el uso de la palabra que haya sido tan gentil en sus manifestaciones. Deseo expresar también todo mi agradecimiento a la C.G.T., que ha querido celebrar este acto en el Ministerio de Trabajo y Previsión para que yo, simbólicamente en nombre del General Perón y de esta casa que tanto significa para los trabajadores, y en el mío propio, entregue estos premios. Lo hago con una profunda emoción, porque es la primera vez que tengo oportunidad de entregar las copas de un torneo deportivo organizado por la C.G.T. en manos de auténticos trabajadores, a muchos de los cuales conocía hasta ahora sólo por motivos gremiales.

Estos progresos que consiguen los trabajadores todos los días nos señalan que la doctrina justicialista del General Perón se está realizando, tanto en el terreno material como en el espiritual.

Quiera Dios que, comprendiendo siempre a nuestro Presidente, sepamos colaborar con él. Siguiendo por el camino que él nos señala, la Argentina será como todos la queremos: grande y poderosa.